

# **LAS RAZONES EMOCIONALES DE NUESTRA SEGURIDAD. HOBBS ANTE EL RETO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

**JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ LOSADA\***

## **RESUMEN:**

Hobbes es el padre del argumento según el cual los seres humanos en estado de naturaleza, en tanto que individuos racionales y emocionalmente motivados, siempre elegirán abandonar la guerra para formar un Estado en el cual la libertad individual quede subordinada para siempre al poder del soberano. ¿Acaso no significa esto que las naciones deberían seguir el mismo ejemplo? En verdad, Hobbes no fue partidario de un Leviatán global. Algunos escritores han visto aquí una inconsistencia en su lógica. Olvidan que para Hobbes las razones de seguridad del Estado se hacen reales para los individuos que lo componen a través de sus emociones (la competencia y la cooperación, el miedo y el orgullo, la gloria y la vanagloria) y que solo en la medida en que las comunidades humanas se van transformando en estados, en sujetos con voluntad e identidad propias, es posible hablar de los auténticos sujetos racionales y emocionales del Derecho de gentes. Estos sujetos artificiales son los únicos sujetos que pueden dotar de contenido a la Ley natural. Ahora bien, estos mismos estados, intérpretes exclusivos del Derecho natural de las naciones, pueden desarrollar políticas internacionales de muy distinto signo, en el tiempo de Hobbes y en el nuestro.

## **PALABRAS CLAVE:**

Hobbes, relaciones internacionales, seguridad, realismo, nuevo imperialismo, Derecho de gentes, emociones, resiliencia, Estado.

## **TITLE:**

The emotional reasons of our security. Hobbes faced with International Relations challenge.

## **ABSTRACT:**

Hobbes is well known for arguing that self-centered, rational and emotional individuals, in a state of nature would chose to leave the state of war in order to form a commonwealth in which the liberty of each individual is subordinated to the power of the sovereign. Should we follow the same claim among the nations that are in the same state of nature relative to each other? Hobbes did not advocate a global Leviathan, and some critics have seen in this particular point a logical inconsistency of his general position. They forget that state security reasons, in Hobbes's view, only became real for the individuals that form the commonwealth because they are felt through their emotions (competition and cooperation, fear and pride, glory and vain-glory), and only when human associations have grown into states, with a will and an identity of their own, we are allowed to talk about the rational and emotional subjects of the Law of Nations. These artificial subjects are the only subjects that can bring meaning to the Natural Law. Now, these very states as the exclusive interpreters of the Natural Law of Nations develop quite different international policies, both in Hobbes's times and in our times.

## **KEYWORDS:**

Hobbes, international relations, security, realism, new imperialism, Law of Nations, emotions, resilience, state.

---

\*José María HERNÁNDEZ LOSADA es Profesor Titular de Filosofía Política. UNED.

El mismo día en que daba comienzo la Cumbre Internacional sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad, celebrada en Madrid el 8 de marzo de 2005, coincidiendo con el primer aniversario de la matanza del 11-M, el mayor atentado terrorista en la historia de España, Ana Palacio, ex ministra de Asuntos Exteriores del último gobierno de José María Aznar (PP), se hacía la siguiente pregunta en un artículo de opinión publicado en el diario El País: «Nuestra seguridad: ¿con qué asociamos el concepto de seguridad?». Una pregunta que ella misma respondía utilizando estas dos imágenes metafóricas.

“Durante buena parte del siglo XX –durante toda la era de la guerra fría– la seguridad de Occidente la compendia una imagen. Lo que nos venía al espíritu a los ciudadanos del mundo occidental, del mundo libre, al pensar en nuestra seguridad era el mapa del Viejo Continente, de Europa, recorrido de norte a sur por una línea de puntos en torno a la que se ordenaban de una lado los iconos representativos de las fuerzas del Pacto de Varsovia –aviones, carros de combate, fusiles, barcos y submarinos rojos–, mientras del otro lado de la línea, en azul, aparecían los correspondientes a la OTAN percibidos –gracias esencialmente al compromiso de los Estados Unidos– como reflejo de la superioridad de nuestro campo frente al comunismo. Hoy, dramáticamente, la imagen que asociamos a la amenaza de nuestra seguridad es la de las Torres Gemelas hundiéndose en la mañana neoyorquina, los trenes reventados de Atocha, el último panorama de hierros retorcidos y cuerpos despedazados en cualquier lugar del planeta: Estambul, Jerusalén, Beslán, Bali, Bagdad”<sup>1</sup>.

A partir de aquí, la representante de España en la histórica sesión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 5 de febrero de 2003, en donde se presentaron los argumentos que justificaron después la invasión de Irak, desarrolla una comparación entre la primera imagen, que según sus palabras traslada “conceptos claros y certezas asumidas”, es decir, la imagen de un enemigo exterior, simétrico, conocido por todos y capaz de respetar ciertas reglas de juego a pesar de la amenaza de una total destrucción mutua, y la segunda imagen, en la que desaparecen los anclajes conceptuales que nos habían proporcionado otrora una “sensación de seguridad y control relativo”. En esta segunda imagen, el enemigo está dentro y fuera, no hay forma de situarlo en el mapa geoestratégico, y tampoco parece dispuesto a respetar las tradicionales reglas del decoro en la guerra.

Lo primero que llama la atención es que la seguridad invocada a través de estas dos imágenes descansa en la percepción de un peligro constante, peligro que en un caso puede ser contenido y en el otro no. Lo segundo es que esta sensación de peligro y seguridad relativa tiene un carácter temporal, del mismo modo en que Hobbes define la paz como una emoción vinculada a la suspensión temporal de la guerra. “Pues la GUERRA”, escribe Hobbes, “no consiste solamente en batallas o en

---

<sup>1</sup> PALACIO, Ana, “Nuestra seguridad”, El País, martes 8 de marzo de 2005.

el acto de luchar, sino en un período en el que la voluntad de confrontación violenta es suficientemente declarada. Por tanto la noción de *tiempo* debe considerarse como parte de la naturaleza de la guerra... [La] guerra no está en una batalla que de hecho tiene lugar, sino en una disposición a batallar durante todo el tiempo en que no haya garantías de que debe hacerse lo contrario. Todo otro tiempo es tiempo de Paz”<sup>2</sup>.

Hobbes será siempre recordado por su argumento según el cual los seres humanos, seres egoístas, sin duda, pero también individuos racionales y emocionalmente motivados, elegirán en todo caso abandonar la guerra para formar un Estado en el cual la libertad individual quede subordinada de forma permanente al poder del soberano; como también lo será por el uso de las dos imágenes metafóricas asociadas con este mismo argumento: la imagen de un hipotético estado de naturaleza, donde la vida del hombre es “solitaria, pobre, repugnante, brutal y corta”, y la imagen de la confrontación entre los estados, que puede ser considerada, en verdad, como el auténtico estado de naturaleza. Pues, como escribe en el capítulo 13 del *Leviatán*, “aunque no hubiese habido ninguna época en la que los individuos estaban en una situación de guerra de todos contra todos, es un hecho que, en todas las épocas, los reyes y las personas que poseen una autoridad soberana están, a causa de su independencia, en una situación de perenne desconfianza mutua, en un estado y disposición de gladiadores, apuntándose con sus armas, mirándose fijamente, es decir, con sus fortalezas, guarniciones y cañones instalados en las fronteras de sus reinos, espionando a sus vecinos constantemente, en una actitud belicosa”<sup>3</sup>.

Volviendo sobre la dimensión emocional de nuestra seguridad, sobre el quién y dónde se encuentra ahora nuestro enemigo –las imágenes a las que aludíamos hace un instante de las Torres Gemelas desmoronándose en Nueva York, los trenes de Atocha reventados, o los atentados de Londres, Egipto o Jordania, que se produjeron después de la Cumbre de Madrid–, no sería difícil concluir que la irrupción del terrorismo islamista brindó en la primera década de este siglo una inestimable ocasión para postular la emergencia de un nuevo estado de naturaleza hobbesiano creado por aquellos estados que, influidos por grupos terroristas y otras organizaciones criminales, son incapaces de satisfacer las necesidades básicas de seguridad de sus propios ciudadanos y, por extensión, de la comunidad internacional, situación que puede llegar a exigir plantearse reducir o hasta eliminar la soberanía cuando un Estado no cumpla con su parte del trato, es decir, cuando sea sorprendido patrocinando o simplemente permitiendo que grupos terroristas y redes criminales echen raíces en su territorio<sup>4</sup>.

En realidad, desde la caída del Muro de Berlín y la disolución del antiguo

---

<sup>2</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán*, ed. Carlos MELLIZO, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 107.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>4</sup> VÉASE, NAASS, Richard N., *The Opportunity: America's Moment to Alter History's Course*, Public Affairs, Nueva York, 2006.

bloque soviético se ha venido especulando de forma creciente con la idea de un nuevo orden mundial post-hobbesiano<sup>5</sup>. La soberanía, según este planteamiento, la idea de que los estados son los actores principales en la arena internacional y pueden hacer o deshacer a su antojo en sus propios territorios, si bien sirvió para gestionar las relaciones internacionales en los últimos tres siglos y medio y sigue siendo una herramienta eficaz para limitar la violencia entre los estados, debería adaptarse a la nueva situación enmarcada en el concepto de "globalización". Los retos de la seguridad global exigen un nuevo paradigma de defensa. El nuevo paradigma se basa, en palabras de Palacio, en "la creación de la Fuerza de Respuesta, las estructuras de réplica a ataques biológicos, radiológicos y nucleares, la superación del concepto de "fuera de área", así como la evolución desde las funciones y las estructuras tradicionales militares para abordar una combinación de funciones y estructuras de policía, de administración provisional o de departamento de protección civil"<sup>6</sup>.

En paralelo con este mismo análisis, la derrota del terrorismo demandaría una completa reeducación sentimental de las mentes y los corazones de los ciudadanos para hacer frente a los desafíos de un mundo donde el peligro no procede tanto de las tradicionales guerras entre estados como de las nuevas formas de violencia que ciertos actores globales, grupos terroristas y organizaciones internacionales del crimen, pueden crear dentro y fuera de estos estados. El desacuerdo principal parece estar entre quienes se inclinan por las formas de poder duro para ganar la batalla de las percepciones y quienes prefieren las del poder blando que permite llegar dónde uno quiere mediante la atracción y la persuasión en lugar del miedo y la coacción. En medio estarían quienes confían en la capacidad de los Estados Unidos para combinar ambas de una forma eficaz e inteligente<sup>7</sup>.

En todos los casos, existe una extendida suspicacia hacia el análisis de las "causas" de la violencia que implique la búsqueda de "razones" que pueden servir después para justificar la existencia misma de la violencia terrorista —*Tout comprendre, c'est tout pardonner*. Lo cual no deja de entrar en contradicción, en cierto modo, con la propia tradición realista a la que apelan estos mismos análisis. Pues en la tradición realista no se escatima el análisis de las causas del miedo y la violencia, como enseguida vamos a ver, ni se cae en la tentación de reducir el conflicto a la lucha entre el bien y el mal, dejando siempre a la propia comunidad del lado bueno (es decir, convirtiendo el egoísmo hobbesiano en mera autocomplacencia). En esta tradición, al menos, el auténtico reto no consiste en ganar la batalla de las percepciones sino en la conquista de nuestras propias

---

<sup>5</sup> SCHMITTER, Philippe C., "La Comunidad Europea como forma emergente de dominación política", en BENEDICTO, Jorge y REINARES, Fernando (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, ps. 175 y ss. Una panorámica de la situación internacional descrita en términos hobbesianos durante el período de la Guerra Fría puede hallarse en MALNES, Raino, *The Hobbesian Theory of International Conflict*, Scandinavian University Press, Oslo, 1993, ps. 49-77.

<sup>6</sup> PALACIO, Ana, *loc. cit.*

<sup>7</sup> La formulación de este debate puede verse en el libro de NYE, Joseph S., *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003.

emociones. Nadie puede vivir seguro si no empieza por sentirse seguro.

Suele afirmarse que el primer realismo o “realismo clásico”<sup>8</sup> se halla en la obra de Tucídides, en su análisis de la Guerra del Peloponeso; en Maquiavelo, cuando describe las duras condiciones de supervivencia de las ciudades del Renacimiento en Italia; y en Hobbes, por supuesto, durante la Guerra de los Treinta Años<sup>9</sup>.

¿Cuál fue la causa principal de la guerra?, se preguntaba Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso*. Y la respuesta no es otra que el “miedo” de los espartanos a la fuerza del Imperio ateniense (I, 23). Es decir, “la razón más verdadera, aunque siempre se ocultó”, fue un cambio de percepción sobre la amenaza de su seguridad<sup>10</sup>. Los espartanos empezaron la guerra movidos por este temor; y los atenienses, después de reírse en Melos de quienes apelan a la justicia para eludir la ley del más fuerte, pierden finalmente la guerra porque el miedo acaba por minar su propia cohesión interna. El miedo y la violencia permanentes son incompatibles con las exigencias de la vida moral de las democracias (VIII, 48).

Maquiavelo también comenzó *El Príncipe* denunciando la miopía de no querer enfrentar la fuerza con la fuerza, la astucia con la astucia. Para Maquiavelo el poder se debe ante todo a la necesidad, y la virtud del Príncipe es vicio cuando le da la espalda. Si la fuerza se ejerce con determinación y de una vez no habrá de qué lamentarse. En verdad, escribe Maquiavelo, “es algo muy natural y ordinario el deseo de adquirir y cuando lo hacen hombres que pueden, siempre serán alabados y nunca censurados; pero cuando no pueden y quieren hacerlo de cualquier manera, aquí está el error y las justas razones de censura”<sup>11</sup>.

Hobbes no sólo siguió los pasos de Tucídides y Maquiavelo al eliminar la distinción entre guerras justas e injustas, agresión y defensa, conquista e institución social, también se propuso levantar el complejo edificio de su filosofía política a partir de un esquema emocional basado en la idea de cohesión interior y equilibrio exterior de profunda raigambre platónica. Con frecuencia olvidamos lo mucho que los modernos, con Hobbes a la cabeza, deben a los antiguos, para quienes la política es inseparable de las emociones, emociones no menos reales, todo hay que

---

<sup>8</sup> FORDE, Steven, “Classical realism”, en NARDIN, Terry y MAPEL, David R. (eds.), *Traditions of International Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, ps. 62 y ss.

<sup>9</sup> Noel Malcolm ha atribuido a Hobbes la traducción inglesa de uno de los panfletos más conocidos del bando católico durante la Guerra de los Treinta Años, *Altera secretissima instructio*, «una cínica, ingeniosa y extremadamente bien informada» pieza de la propaganda política de los Habsburgo, nos dice Malcolm, que nos alerta sobre la gran familiaridad de Hobbes con los asuntos internacionales de su propia época. Ver, MALCOLM, Noel, *Reason of State, Propaganda, and the Thirty Years' War. An Unknow Translation by Thomas Hobbes*, Oxford University Press, Oxford, 2007.

<sup>10</sup> TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, ed. Luis M. MACÍA APARICIO, Akal, Madrid, 1989, p. 62.

<sup>11</sup> MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, ed. Miguel Á. GRANADA, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 41.

decirlo, por el hecho de ser emociones, que las acciones –buenas o malas– que pueden llegar a desencadenar. El tipo de reflexión política que iniciaron los griegos estuvo fuertemente condicionada por este problema.

Es más, creo que es oportuno recordar aquí que tanto *La Política* de Aristóteles como *Las Leyes* de Platón están construidas desde la reflexión en torno a la protección del individuo y la comunidad con respecto a todo lo que puede dañarles. La guerra civil era la forma de violencia más frecuente y peligrosa, especialmente cuando se complicaba con las guerras imperiales, como había señalado Tucídides. Sin embargo, contra la opinión de este último, quien decía que la guerra llevaba a los hombres a mostrar sus pasiones más irracionales, hasta el punto de retratarse como seres incapaces de controlarlas, Platón y Aristóteles construyeron una psicología a partir de ciertos «tipos» en los cuales la razón sí podía controlar las pasiones. Este control de la razón sobre las pasiones podía y debía ser apuntalado con un buen diseño constitucional. Platón defiende una solución al problema constitucional que consiste en garantizar la cohesión interna y el aislamiento externo<sup>12</sup>. Aristóteles, dando por buena la parte relativa a la cohesión, considera que el aislamiento no es la solución y que las democracias no pueden renunciar a ejercer el imperio<sup>13</sup>. La solución, en su caso, no pasa por suprimir toda diversidad, pues el conflicto está en la esencia misma de la *polis*, en la pasión por la igualdad, que proporciona la piedra fundacional y la semilla de su propia destrucción<sup>14</sup>. La misión que se propuso Aristóteles fue pensar la forma política dentro de la cual pudiesen coexistir las distintas percepciones de la igualdad sin que ninguna de las partes percibiese el *statu quo* como un orden injusto.

Como sabemos, Hobbes centró igualmente todas sus energías en el problema de la guerra civil y en el diseño de un nuevo modelo de Estado. Sin embargo, él nos dice, contra los seguidores de Aristóteles, que son los errores de la filosofía los que ofrecen suelo y sustento a las semillas de la sedición. Dicho con otras palabras: la destrucción del organismo civil se produce a medida que la pasión por la igualdad se confunde con la vanagloria. Por eso, si los hombres hubiesen desarrollado una ciencia civil a la altura sus propias circunstancias, insiste Hobbes, hace tiempo que habrían resuelto este problema de la mayor importancia. «No puedo concebir», escribe en el prefacio al *De Cive* (1642), «otro tipo de enseñanza que sea más beneficioso que éste»<sup>15</sup>.

En cierto modo, podríamos decir que Hobbes empieza politizándolo todo, con esa visión de la naturaleza humana basada en la lucha por el poder, y termina, igualmente, por no ver otra salida que la supresión de todo lo que signifique

---

<sup>12</sup> PLATÓN, *Las leyes*, 629d y 829a, ed. José Manuel PABÓN y Manuel FERNÁNDEZ-GALIANO, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1989, ps. 8 y 63.

<sup>13</sup> ARISTÓTELES, *Política*, II: 1265a-1267a y IV: 1291a, ed. Javier MARÍAS y María ARAUJO, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999, ps. 39-44 y 173.

<sup>14</sup> ARISTÓTELES, *Política*, V: 1301b, *op.cit.*, p. 205.

<sup>15</sup> HOBBS, Thomas, *De Cive*, ed. Carlos MELLIZO, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 43.

política: sólo un Leviatán que reine sobre los hijos del orgullo será capaz de salvar a los hombres de sí mismos.

La línea divisoria entre política y guerra civil no era una línea fácil de trazar, ni en el siglo de Pericles ni en el de Cromwell. Para salvar al hombre de la destrucción, Hobbes nos ofrece una versión radical, aunque convenientemente invertida, de la moral de Epicuro, para quien la única forma de constituir una sociedad donde reine el orden y la justicia es empezar por desprenderse del miedo. Hobbes, por el contrario, afirma que cada uno debe aprender a vivir con el miedo y dejar que el Leviatán se ocupe de la felicidad de todos.

Quizá por esta misma razón, al comienzo de su autobiografía nos dice que el día de su nacimiento, el 5 de abril de 1588, se difundió la noticia por todas las plazas de su país de que la Armada española se acercaba a las costas inglesas, y, como consecuencia de este rumor, su madre concibió tanto temor que, finalmente, parió gemelos.

En realidad, según Hobbes, todos hemos nacido con ese hermano gemelo: el miedo. El miedo en general y el miedo a la muerte violenta en particular cumplen una función esencial no solo en la vida sino también en la obra de Hobbes, en la medida en que el miedo «irracional» se convierte en miedo «racional», en fuente primera de todo contrato o cálculo de reciprocidad, llegando a formar después un binomio inseparable: la razón es pasiva sin el miedo, y, a su vez, el miedo ciego sin la razón<sup>16</sup>. Por eso, Hobbes objeta frente a quienes confunden el miedo con el espanto, quienes confunden el miedo con la pérdida completa del control de sí mismos, con la desaparición de todo comportamiento dirigido a la conservación a través del cálculo racional, bien sea individual o cooperativo<sup>17</sup>.

Este tipo de lenguaje convirtió a Hobbes en todo un icono del pensamiento político internacional durante el período de la Guerra Fría<sup>18</sup>. En los últimos años, sin embargo, Hobbes ha sido presentado junto a Maquiavelo y Tucídides no sólo como un maestro más del realismo, sino también como un caso paradigmático de las limitaciones de este mismo enfoque. Dos referentes actuales de la teoría política internacional, Michael Walzer<sup>19</sup> y Stanley Hoffmann<sup>20</sup>, han detectado en la identificación entre “estado de naturaleza” y “desconfianza entre las naciones” no solo un dudoso punto de partida sino también un infructuoso punto final de la

---

<sup>16</sup> BODEI, Remo, *Una geometría de la pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, Muchnik Editores, Barcelona, 1995, ps. 117-131.

<sup>17</sup> HOBBS, Thomas, *De Cive*, op. cit., ps. 57-58.

<sup>18</sup> VINCENT, R. John, “The Hobbesian Tradition in Twentieth Century International Thought”, en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, 1981, ps. 91-101. Cfr. NAVARI, Cornelia, “Hobbes and ‘Hobbesian Tradition’ in International Thought”, en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 11, nº 3, 1982, ps. 203-222.

<sup>19</sup> WALZER, Michael, *Just and Unjust Wars*, Basic Books, Nueva York, 1977, ps. 4 y 55.

<sup>20</sup> HOFFMANN, Stanley, *Duties Beyond Borders. On the Limits and Possibilities of Ethical International Politics*, Syracuse University Press, Nueva York, 1981, ps. 11 y 14.

reflexión hobbesiana en torno a estos asuntos. Todo un síntoma de la incapacidad misma del realismo para sacarnos de esa genérica situación de guerra de todos contra todos. La misma que ya Platón ponía en boca de Clinias, uno de los personajes de las *Leyes*, cuando decía que la humanidad se halla en una condición permanente de guerra exterior de todos contra todos y de cada hombre consigo mismo<sup>21</sup>.

La doctrina realista podría resumirse en una frase diciendo que se caracteriza por describir las relaciones entre los estados como una permanente lucha por el poder y el uso de la guerra como instrumento de la política exterior en un contexto de anarquía internacional, es decir, en ausencia de un poder central por encima de las unidades estatales. Es cierto que, desde el libro clásico de Edward H. Carr, *The Twenty Years' Crisis* (1942), todo análisis realista ha ido acompañado de un capítulo sobre "las limitaciones del realismo", reconduciendo el credo realista a un reconocimiento de que hay intereses y fuerzas operando en el mundo y que el analista debe contar siempre con ello a la hora de construir sus análisis, que los estados soberanos siguen siendo los actores principales porque retienen la parte esencial del monopolio de la violencia, que el derecho internacional y las organizaciones internacionales no consiguen despegar, que la desconfianza sigue reinando entre las naciones (desconfianza que ahora podemos ver, y no solo oler, cuando alguno de los nuevos actores globales, encarnados en organizaciones como Wikileaks, levantan las alfombras con la inestimable ayuda de otros medios de comunicación) y, finalmente, que junto con esa natural desconfianza los estados siguen guiándose por la lógica de los beneficios materiales y el prestigio nacional. Todo lo cual, en conjunto, viene a ser una paráfrasis de los tres motivos principales para la guerra según Hobbes: la rivalidad, la desconfianza y la gloria<sup>22</sup>.

Desde luego, esto no es todo, pero es lo que afecta más al todo de las relaciones internacionales, y, en este sentido, resulta difícil afirmar, como nos recuerdan los más severos críticos del realismo, que hayamos avanzado en la dirección de la necesaria cooperación internacional, o que podamos hacerlo algún día sin distanciarnos previamente del paradigma realista, revisándolo críticamente, o superándolo, tanto desde el punto de vista de su supuesta fidelidad empírica como de su todavía más cuestionable dimensión normativa<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> PLATÓN, *Las leyes*, 625e-626a y 626d, *op.cit.*, ps. 2-4.

<sup>22</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán*, *op. cit.*, p. 107. La clasificación que ofrece Hobbes de los tres motivos principales de la guerra entre estados —«competition, deffidence, and glory»— es una variación de las razones que Tucídides pone en boca de los embajadores atenienses en Esparta, justo antes del comienzo de la guerra, para explicar cómo habían llegado a hacerse con su Imperio: «chiefly for fear, next for honour, and lastly for profit». THUCYDIDES, *History of the Peloponesian War*, en *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*, edición de William MOLESWORTH, Scientia Verlag Aalen, Darmstadt, 1966, vol. 8, p. 81. Ver, TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, *op. cit.*, I: 75, p. 89. Sobre la persistente asociación entre Tucídides y Hobbes en cuanto al tratamiento de las relaciones internacionales se refiere, véase BROWN, Clifford W Jr., "Thucydides, Hobbes, and the Derivation of Anarchy", en *History of Political Thought*, vol. 8, nº 1, 1987, ps. 33-62.

<sup>23</sup> BEITZ, Charles R., *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1979, comienza su influyente estudio con la siguiente frase: «Los teóricos de la política

Es obvio que Hobbes no pareció interesarse en la posibilidad de un Leviatán global, en un nuevo contrato entre el conjunto de los estados soberanos. Entre otras razones porque la situación de “incertidumbre” dentro del estado de naturaleza (la percepción de una igualdad de inseguridad que empuja a cada hombre al pacto de sumisión) no se daba de igual modo entre las naciones de su tiempo. Mientras que en el primer caso el más fuerte puede ser abatido por el más débil (sea por “secreta” maquinación o “asociación” con otros), en el segundo, entre los estados soberanos, la percepción de una igualdad de inseguridad no era ni por asomo tan evidente como exigía el argumento del contrato. La exigencia de una auténtica percepción de igualdad de inseguridad entre las naciones, como señalaron Hedley Bull<sup>24</sup> y Crawford B. Macpherson<sup>25</sup>, no adquiere todo su peso hasta el comienzo de la era nuclear, con la creación de las primeras armas de destrucción masiva y la percepción de una igualdad de inseguridad a nivel planetario<sup>26</sup>.

Sin embargo, se lamentaba Bull por estas mismas fechas, “[el] miedo hobbesiano a la muerte que subyace al sistema de disuasión mutua ha servido antes para congelar a las potencias nucleares en su postura de gladiadores que para obligarlas a intentar salir del estado de anarquía internacional”<sup>27</sup>. La disuasión nuclear confirmaba la imagen del capítulo 13 del Leviatán. El problema, según nos dicen ahora los nuevos teóricos de la seguridad internacional, es que la situación no ha hecho más que empeorar con el fin de la Guerra Fría y la emergencia de una situación post-hobbesiana en la que los estados nacionales no son los únicos actores con acceso a las armas de destrucción masiva<sup>28</sup>. En este momento, cualquier Estado débil (o fracasado) puede crear una situación de peligro global. Este parece ser el argumento estrella del “nuevo imperialismo”<sup>29</sup>, incluso con las dudas que suscita después de los errores cometidos en Irak<sup>30</sup>.

Esto es también lo que podía percibirse en el discurso de clausura de la Cumbre de Madrid que había inaugurado Ana Palacio y que fue leído por el entonces

---

han descuidado una cantidad significativa de interesantes cuestiones filosóficas e importantes problemas normativos en torno a las relaciones internacionales al haber aceptado de forma acrítica la concepción del mundo desarrollada por Hobbes y reproducida después por otros escritores más recientes» (p. vii).

<sup>24</sup> BULL, Hedley, “Hobbes and the International Anarchy”, en *Social Research*, vol. 48, nº 4, 1981, ps. 717-738.

<sup>25</sup> MACPHERSON, Crawford B., *La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*, Fontanella, Barcelona, 1970, p. 236.

<sup>26</sup> Ver GAUTHIER, David, *The Logic of Leviathan*, Clarendon Press, Oxford, 1969, p. 228, que inicia una nueva saga entre quienes recogen después este mismo argumento.

<sup>27</sup> BULL, Hedley, *op.cit.*, p. 735.

<sup>28</sup> COOPER, Robert, *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-first Century*, Atlantic Monthly Press, Londres, 2003.

<sup>29</sup> ELAND, Ivan, “The Empire Strikes Out. The ‘New Imperialism’ and Its Fatal Flaws”, en *Policy Analysis*, nº 459, 2002, ps. 1-27, ofrece un buen repaso a las posiciones de autores como Robert Kagan, Robert D. Kaplan, Max Boot, Robert Cooper, *et. al.*

<sup>30</sup> FUKUYAMA, Francis, *La construcción del Estado*, Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 172.

secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, quien propuso establecer una agenda de prioridades en materia de seguridad global. Annan dijo que para vencer al terrorismo necesitamos contar primero con una buena definición del término. Según Annan, el terrorista es ante todo un enemigo de la población civil. Con esta definición en la cabeza, siguió afirmando que existen peligros que ponen a diario en riesgo la seguridad de la población civil en todo el planeta. "Es cuestión de días que, intencionadamente o no, pueda propagarse por todo el mundo cualquier enfermedad infecciosa de carácter mortal"<sup>31</sup>. Esta clase de peligro tiene bastante en común con esa nueva sensación de inseguridad que transmitía Palacio, y que, en cierto modo, hizo suya la Organización Mundial de la Salud (OMS) ante los primeros síntomas del virus de la gripe aviar (H5N1) y de la gripe porcina (H1N1). De nuevo, la imagen del estado de naturaleza donde la vida puede convertirse en algo solitario, brutal y corto. Pero la diferencia fundamental está en que la respuesta, en este caso, no se basa en la puesta a punto de "estructuras de réplica" o en la evolución desde las acciones militares a las funciones de "policía" y "administración provisional". Para el ex secretario de Naciones Unidas, la mejor defensa "es reforzar los sistemas de la Sanidad pública, especialmente en los países pobres, en los que suelen ser deficientes"<sup>32</sup>.

La extensión del riesgo hasta abarcar peligros como las pandemias, las sequías, la destrucción medioambiental, la exposición al cambio climático y los efectos de una nueva escalada demográfica nos recuerda que definir la seguridad en términos exclusiva o prioritariamente militares produce una falsa imagen de la realidad. "Esta falsa imagen", decía Richard H. Ullman en un artículo que señaló un importante cambio de rumbo en los estudios de seguridad, "es doblemente errónea y, por tanto, doblemente peligrosa: primero porque hace que los estados se concentren en las amenazas militares, ignorando otros peligros que son quizá mucho más letales... [y] segundo porque contribuye a una permanente militarización de las relaciones internacionales que, a la larga, solo sirve para incrementar la inseguridad global"<sup>33</sup>. En definitiva, significa inquietar a la población mundial con una exigencia de seguridad que no puede resolverse simplemente con dinero, puesto que, en realidad, aumenta con la propia inversión. Dicho con otras palabras, la inversión constante en armamentos implica una mala gestión de la seguridad por parte del Estado, desde el punto de vista de eso que Victoria Camps llama el "gobierno de las emociones"<sup>34</sup>.

Lo cual nos viene a recordar que en la filosofía política de Hobbes hay bastantes más cosas que la hipótesis del estado de naturaleza y la imagen de los estados que se desafían mutuamente, empezando por ese catálogo de hasta diecinueve leyes naturales a las que Hobbes llama, siguiendo probablemente en

---

<sup>31</sup> ANNAN, Kofi, "Algunas recetas para evitar otro 11-M", *El Mundo*, sábado 12 de marzo de 2005.

<sup>32</sup> *Loc. cit.*

<sup>33</sup> ULLMAN, Richard H., "Redefining Security", en *International Security*, vol. 8, nº1, 1983, p. 129.

<sup>34</sup> CAMPS, Victoria, *El gobierno de las emociones*, Herder, Barcelona, 2011.

su caso a Gentile, “las leyes de la naturaleza y de las naciones”<sup>35</sup> (*Ius naturae et gentium*), catálogo que nos proporciona una imagen bastante más ajustada de cómo debería abordarse, a su juicio, el reto de las relaciones internacionales<sup>36</sup>. Por supuesto, esto no significa que su contribución más decisiva se produjese en este campo. Hobbes nos invita a pensar la política desde un nuevo concepto: la unidad del representante o soberano. Es posible que su contribución más importante sea esta última idea, transformando el viejo argumento de la unidad en una nueva teoría de la representación<sup>37</sup>. Pero, con todo, todavía hay cosas que podemos decir de su proyecto de una paz sostenida a través de la conquista de nuestras propias emociones, de la seguridad que ha de fundarse no tanto en la capacidad de agresión como en la capacidad de fortalecer al Estado para que pueda enfrentarse, de forma rápida y eficaz, a las distintas calamidades –militares, ecológicas o económicas–, reforzando la habilidad de la sociedad para volver a la vida después de un ataque, un desastre natural o un trauma económico y social.

En realidad, esto es lo que algunos expertos contemporáneos, tras la presentación de la Estrategia Internacional de Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres en la Cumbre Mundial de Johannesburgo, el 26 de agosto de 2002, empezaron a llamar “*national resilience*”, tomando prestado el término (“resiliencia”) de los estudios sobre los materiales que son capaces de recuperar su forma original tras un impacto violento y convirtiendo esta expresión en una nueva metáfora política y psicológica. “El concepto de resiliencia puede adquirir un sentido moral además de físico si pensamos en la habilidad de la sociedad para hacer frente a los peligros con entereza y seguir viviendo con normalidad, manteniéndose con firmeza en la defensa de sus valores, hábitos constitucionales y principios de legalidad”, escribe Sir David Omand, quien fuera coordinador estatal de la seguridad británica entre los años 2002 y 2005. Reiterando un poco después: “Una habilidad colectiva para seguir adelante con la vida, sobreponiéndose a las dificultades, es una cualidad nacional de un valor incalculable”<sup>38</sup>.

Desde esta perspectiva, desde luego, el interés de Hobbes por la seguridad adquiere nueva luz. La seguridad en la era de la “unidad del mundo”, por recordar ahora a Carl Schmitt, una unidad que se caracteriza por la conclusión del proceso de medición, representación y apropiación de la Tierra<sup>39</sup>, no sería propiamente la cima del realismo, tantas veces caracterizado como apoteosis de la lucha por el

<sup>35</sup> HOBBS, Thomas, *De Cive*, op. cit., p. 39.

<sup>36</sup> Una examen reciente sobre las leyes naturales en Hobbes puede encontrarse en ZAGORIN, Perez, *Hobbes and the Law of Nature*, Princeton University Press, Princeton, 2009, y sobre la relación de éstas con el derecho internacional o derecho de gentes, en MALCOLM, Noel, “Hobbes’s Theory of International Relations”, en MALCOLM, Noel, *Aspects on Hobbes*, Oxford University Press, Oxford, 2002, ps. 432-456.

<sup>37</sup> HERNÁNDEZ, José María, *El retrato de un dios mortal. Estudio sobre la filosofía política de Thomas Hobbes*, Anthropos, Barcelona, 2002, p. 129.

<sup>38</sup> OMAND, David, *Securing the State*, Hurst & Company, Londres, 2010, ps. 73-74.

<sup>39</sup> SCHMITT, Carl, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del “Jus publicum europaeum”*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1979, p. 24.

poder y el uso de la guerra como instrumento de la política exterior, sino el inicio de un nuevo modelo basado en la vieja aspiración de los clásicos al control de nuestras emociones con objeto de fortalecer la finalidad última del Estado nacional: la búsqueda del bienestar y la seguridad de sus miembros.

En este sentido, como ha visto con acierto Donald Hanson, "el esfuerzo de Hobbes por mostrarnos el "camino" hacia la paz discurre por dos avenidas que podrían caracterizarse, de forma complementaria, como un primer intento de suprimir las causas, motivos y tentaciones de la guerra, civil y exterior, operando para ello en una doble dimensión, de dentro a fuera y de fuera a dentro, por así decir"<sup>40</sup>. Esto es, Hobbes se plantea en primer lugar eliminar cualquier posible tentación de invasión que pueda albergar una potencia sobre nuestro territorio, mostrando, de un lado, capacidad y preparación para responder ante un ataque exterior, y del otro, la solidaridad estatal que se resume en la palabra "unión", la categoría central de su filosofía política desde el punto de vista de la naturaleza del Estado y su representación<sup>41</sup>.

Para reforzar esta segunda perspectiva, la perspectiva interna, Hobbes piensa igualmente en una reforma institucional y educativa que tendría por objeto eliminar las ambiciones que suelen conducir, en su opinión, al imperialismo, caracterizado por el expolio y el pillaje universal, artes en que fueron maestros los antiguos, griegos y romanos, principalmente, como viene a recordarnos en su análisis de la gloria como tercer eje del conflicto entre los hombres<sup>42</sup>.

Llegados a este punto, me gustaría hacer un pequeño inciso y volver brevemente sobre los tres motivos generales de la guerra en Hobbes (es decir, la rivalidad, la desconfianza que genera "miedo" y la gloria) para recordar el papel esencial del tiempo en la gestión de estas emociones. El *tiempo* que debe considerarse, nos decía Hobbes, como una parte esencial de la naturaleza de la guerra. La rivalidad, el temor y la gloria, en sí mismas, como causas genéricas de la guerra, no implican violencia. Solo en su dimensión temporal estas emociones se materializan en violencia. No se puede hablar, por tanto, de violencia sin más, sino de un tiempo de violencia. Un tiempo que Hobbes identifica arquetípicamente con "un *constante* miedo y un *constante* peligro de perecer con muerte violenta".<sup>43</sup> Y tampoco se puede hablar de paz, sino de un tiempo de paz. Dicho de otra forma,

---

<sup>40</sup> HANSON, Donald W., "Thomas Hobbes's 'highway to peace'", en *International Organization*, vol. 38, nº 2, 1984, p. 350.

<sup>41</sup> HERNÁNDEZ, José María, *El retrato de un dios mortal*, op. cit. p. 202.

<sup>42</sup> El tema de la gloria desde el punto de vista de las relaciones internacionales es tratado por HAMPTON, Jean, "Hobbesian Reflections on Glory as a Cause of Conflict", en CAWS, Peter (ed.), *The Causes of Quarrel. Essays on Peace, War, and Thomas Hobbes*, Beacon Press, Boston, 1989, ps. 78-96. (Pueden verse también, en este mismo volumen colectivo, las colaboraciones de William Sacksteder y Andrew Altman sobre el mismo tema). Un análisis más completo de la gloria en Hobbes puede encontrarse en SLOMP, Gabriella, *Thomas Hobbes and the Political Philosophy of Glory*, Macmillan, Londres, 2000.

<sup>43</sup> HOBBS, Thomas, *Leviatán*, op. cit., p. 108. Las cursivas son mías.

el tiempo no es una variante externa sino el objeto mismo de la política.

Norbert Lechner nos ofreció hace años una definición del realismo basada precisamente en la noción de tiempo. “Ser realista”, decía, “significa tomarse tiempo para no ser atropellado por el apremio de los eventos, o bien acotar el tiempo para poder cristalizar las energías emocionales dentro de un horizonte simbólicamente significativo”<sup>44</sup>. Si todo estuviera bajo control, concluía, no existiría la política. La seguridad es una batalla contra el tiempo y la política un continuo enfrentamiento con lo imprevisto.

Pues bien, y con esto cierro el inciso, la metáfora del contrato es el intento hobbesiano de construir las reglas de juego necesarias para que puedan participar, como agentes de paz, todos aquellos que de otro modo, *en otro tiempo*, estarían dominados por las pasiones de la guerra.

Para lograrlo, Hobbes piensa que la clave está en la psicología platónica, como hemos dicho. Hobbes comienza *Leviatán* con la distinción entre el objeto y la imagen (esto es, la representación del objeto) porque quiere llamar la atención sobre la infinidad de variaciones posibles en nuestra constitución corporal y en nuestra experiencia del mundo exterior. Es difícil hallar dos personas que llamen bueno y malo a la misma cosa, nos había advertido desde la primera formulación de su filosofía política en los *Elementos de Derecho Natural y Político*<sup>45</sup>. La perspectiva hobbesiana en torno a la percepción y la comunicación humanas implica la incertidumbre y el equívoco constantes. Gracias al dominio del lenguaje, somos además la única especie capaz de mentir y de engañar a nuestros semejantes. Una vez más, se trata de una exposición del problema de la percepción y del lenguaje que cumple una función propedéutica. Es la hipótesis del estado de naturaleza en el plano epistemológico, la guerra de todos contra todos y de cada uno consigo mismo de la que hablaba Clinias. La naturaleza se manifiesta por todas partes a través del deseo incontenible y diverso. En este estado de cosas, no es que podamos disfrutar de todo; es que no podemos disfrutar de nada. Somos esclavos del tiempo.

A partir de aquí, Hobbes argumenta que el problema principal de la filosofía civil que hemos heredado es que insiste en presentar la sabiduría moral como algo natural al hombre, como un saber de naturaleza intemporal. Por el contrario, Hobbes defiende que el contenido específico de nuestros deseos, y de nuestra razón, es algo adquirido. La idea de que la gente se abstiene de ciertas acciones porque violentan su conciencia resulta totalmente discordante con su teoría de la motivación. Pero, entendámonos, esto no significa que no debamos cambiar lo que

---

<sup>44</sup> LECHNER, Norbert, “El realismo político es una cuestión de tiempo”, en LECHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990, p. 68.

<sup>45</sup> HOBBS, Thomas, *Elementos de derecho natural y político*, ed. Dalmacio NEGRO PAVÓN, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

está mal. Lo que Hobbes nos dice es que aquello que dificulta alcanzar el modo de vida civil (*commonwealth*) no es la miserable condición en que a menudo nos encontramos, como parecería desprenderse de la socorrida imagen metafórica del estado de naturaleza como un estado de guerra, sino la fatal combinación entre las falsas percepciones o ideas de un lado y el extraordinario valor práctico que estas mismas ideas tienen del otro.

Aunque las consecuencias de esta asociación entre las falsas ideas y su uso político no están del todo claras en relación a un posible final del conflicto ideológico, que suele ser siempre más violento, insiste Hobbes, entre aquellos miembros de una misma religión o república, sí lo están, por el contrario, en relación al papel central que para Hobbes debe adoptar el Estado como agente histórico dentro de este mismo conflicto. En una primera versión, en la versión doméstica, el Leviatán sería el encargado de acabar de una vez por todas con el conflicto ideológico, proporcionando la paz y seguridad que todo hombre anhela, mientras que en una segunda versión, en la versión internacional, el Leviatán sería un actor más dentro de un conflicto ideológico global que ni este hombre artificial, más fuerte, grande y robusto puede eludir a su pesar.

Pues bien, es esta segunda versión la que forma el telón de fondo de ese giro post-hobbesiano en las relaciones internacionales y de libros como el que Robert Kagan dedicó al análisis del nuevo orden mundial coincidiendo con la invasión de Irak. A pesar de las críticas recibidas entonces, este pequeño libro ha servido para explicar una buena parte de las tensiones transatlánticas en estos últimos años y su planteamiento ha sido reproducido por analistas de muy diversas tendencias.

Desde la primera página, Kagan insiste en que Europa es kantiana, porque «comienza a alejarse del poder o, dicho de otro modo, se está trasladando más allá del poder a un mundo autosuficiente regido por normas de negociación y cooperación transnacionales, al tiempo que se adentra en un paraíso poshistórico de paz y relativa prosperidad», mientras que Estados Unidos «sigue enfangado en su propia historia, ejerciendo su poder en un mundo anárquico y hobbesiano en el que el derecho y los usos internacionales han dejado de merecer confianza y donde la verdadera seguridad, la defensa y el fomento de un orden liberal siguen dependiendo de la posesión y el uso del poderío militar»<sup>46</sup>.

Esto tiene como efecto que, en términos estratégicos, “los estadounidenses parezcan de Marte y los europeos de Venus”. Una frase que se repitió entonces hasta el abuso, pero que sirvió para poner de manifiesto cómo, para Kagan, la diferencia fundamental entre americanos y europeos era una diferencia o, más propiamente dicho, un desencuentro “emocional”. Desencuentro que conformaría, según Kagan, la llamada “paradoja” del nuevo orden mundial: el hecho de que el

---

<sup>46</sup> KAGAN, Robert, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, Madrid, 2003, ps. 9-10.

paraíso europeo esté sostenido por el poder americano<sup>47</sup>.

Como decía Ana Palacio en el artículo que hemos citado al comienzo mismo de estas páginas, los países de la Unión Europea y los Estados Unidos tienen percepciones distintas acerca de su seguridad: "Los americanos están en guerra contra el terrorismo, mientras los europeos abordan mayoritariamente la cuestión desde la perspectiva de una lacra que hay que combatir"<sup>48</sup>. En el primer caso el problema se aborda desde una perspectiva existencial: las democracias liberales se sienten amenazadas y, por ello, y tras ello, deciden actuar en consecuencia para garantizar su supervivencia; en el segundo, en cambio, los europeos lo hacemos desde una perspectiva intelectual, es decir, tratando el problema de la inseguridad frente al terrorismo internacional como una más de las formas de intolerancia a las que debemos enfrentarnos en la era de la globalización.

Volviendo sobre el esquema de Kagan. El problema principal del libro es que no resulta muy correcto en términos de una historia algo más seria de las ideas políticas. Decir que Hobbes es un realista y Kant un idealista significa pasar alegremente por alto no solo la importante deuda del segundo con el primero (Kant no era tan idealista como pretenden algunos)<sup>49</sup>, sino algo que es todavía mucho más importante aquí: el hecho indudable de que el mundo de las relaciones internacionales para Hobbes no es un mundo anárquico sino un mundo en el que las leyes naturales y las leyes de las naciones son la misma cosa. Es esta una afirmación clave para entender que las leyes naturales no son las de la jungla, como también se le atribuye erróneamente a Hobbes bastante a menudo, sino algo bien distinto. El argumento clave en Hobbes es que no es posible dotar de contenido al derecho natural si no es a través del derecho de gentes. Esta es una idea alejada de la intemporal naturaleza humana –buena o mala– tan familiar en la filosofía política de su tiempo. Hobbes señala, por el contrario, que únicamente cuando las comunidades humanas se convierten en estados civiles, en *personas* artificiales con voluntad propia, aparece un sujeto del Derecho natural de las naciones que nos puede dar a conocer el contenido de la Ley natural<sup>50</sup>.

Así pues, como señaló David Runciman, de un lado, es posible que los europeos sean, al fin y al cabo, los auténticos hobbesianos, con su insistencia en identificar los sujetos del derecho de gentes, los viejos y nuevos sujetos del orden jurídico internacional fruto de los acuerdos alcanzados entre las grandes

---

<sup>47</sup> El título original del libro es precisamente *Of Paradise and Power*.

<sup>48</sup> PALACIO, Ana, *loc. cit.*

<sup>49</sup> Para deshacerse de este prejuicio es muy recomendable consultar el libro de TUCK, Richard, *The Rights of War and Peace. Political Thought and the International Order from Grotius to Kant*, Oxford University Press, Nueva York, 1999, ps. 207-225.

<sup>50</sup> Lo cual no significa tanto que en Hobbes existe un proto-federalismo en términos de relaciones internacionales, como sostiene Murray Forsyth, como que su visión del mundo puede entenderse bastante mejor desde la línea que une a Gentile con Pufendorf sin volver a Maquiavelo. Ver FORSYTH, Murray, "Thomas Hobbes and the external relations of states", en *British Journal of International Studies*, vol. 5, 1979, ps. 196-209.

potencias después de la Segunda Guerra Mundial; mientras que, de otro lado, los americanos aparecen, en este mismo esquema intelectual, más inclinados a adherirse "kantianamente" a ciertas condiciones ideales y peligros sobre los que solo podemos especular<sup>51</sup>.

Por mi parte, la verdad es que no creo que el esquema de Kagan funcione bien ni en términos intelectuales ni tampoco emocionales, como él pretende. Primero, porque desde el punto de vista intelectual, son muy pocos los americanos que aceptarían describir su República como un imperio hobbesiano. En realidad, la principal paradoja del poder norteamericano no está, precisamente, en que sirva para sostener el paraíso europeo, sino en la imposibilidad misma de los Estados Unidos, la última gran potencia militar sobre el planeta, para reconocer su propia condición de Imperio. Y, segundo, porque desde el punto de vista emocional, la resiliencia de los Estados Unidos como nación empieza, desde su misma Constitución, por limitar y poner coto a las decisiones políticas tomadas desde una posición excesivamente manipuladora de la opinión pública, ya que éstas resultan, a la postre, muy peligrosas desde el punto de vista de la necesaria regeneración de la confianza en los poderes públicos. Por más que le pese a Kagan, la filosofía pública en los Estados Unidos se ha sentido tradicionalmente más atraída por la generación de los llamados «padres fundadores», quienes escribieron extensamente y con grandes dosis de escepticismo acerca de lo que entonces se llamaba «la relación entre la metrópoli y sus colonias», y no por las doctrinas de los nuevos imperialistas, tanto liberales como neoconservadores. No es extraño, pues, que estos se vean obligados a reclutar a sus más fervientes partidarios en otras partes del mundo. Con su uso magistral de la ironía, seguro que Hobbes habría dicho algo al respecto.

#### **Bibliografía:**

- ANNAN, Kofi, "Algunas recetas para evitar otro 11-M", *El Mundo*, sábado 12 de marzo de 2005.
- ARISTÓTELES, *Política*, ed. Javier MARÍAS y María ARAUJO, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1999.
- BEITZ, Charles R., *Political Theory and International Relations*, Princeton University Press, Princeton, 1979.
- BENEDICTO, Jorge y REINARES, Fernando (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza Editorial, Madrid.
- BODEI, Remo, *Una geometría de la pasiones. Miedo, esperanza y felicidad: filosofía y uso político*, Muchnik Editores, Barcelona, 1995.
- BROWN, Clifford W Jr., «Thucydides, Hobbes, and the Derivation of Anarchy», en *History of Political Thought*, vol. 8, nº 1, 1987, ps. 33-62.
- BULL, Hedley, "Hobbes and the International Anarchy", en *Social Research*, vol. 48, nº 4, 1981, ps. 717-738.
- CAMPS, Victoria, *El gobierno de las emociones*, Herder, Barcelona, 2011.
- CAWS, Peter (ed.), *The Causes of Quarrel. Essays on Peace, War, and Thomas Hobbes*, Beacon Press, Boston, 1989.

---

<sup>51</sup> RUNCIMAN, David, "A Bear Armed with a Gun", *London Review of Books*, jueves 3 de abril de 2003.

- COOPER, Robert, *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-first Century*, Atlantic Monthly Press, Londres, 2003.
- ELAND, Ivan, "The Empire Strikes Out. The 'New Imperialism' and Its Fatal Flaws", en *Policy Analysis*, nº 459, 2002, ps. 1-27.
- FORDE, Steven, "Classical realism", en NARDIN, Terry y MAPEL, David R. (eds.), *Traditions of International Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, ps. 62-84.
- FORSYTH, Murray, "Thomas Hobbes and the external relations of states", en *British Journal of International Studies*, vol. 5, 1979, ps. 196-209.
- FUKUYAMA, Francis, *La construcción del Estado*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- GAUTHIER, David, *The Logic of Leviathan*, Clarendon Press, Oxford, 1969.
- HAMPTON, Jean, "Hobbesian Reflections on Glory as a Cause of Conflict", en CAWS, Peter (ed.), *The Causes of Quarrel. Essays on Peace, War, and Thomas Hobbes*, Beacon Press, Boston, 1989, ps. 78-96.
- HANSON, Donald W., "Thomas Hobbes's 'highway to peace'", en *International Organization*, vol. 38, nº 2, 1984, p. 329-354.
- HERNÁNDEZ, José María, *El retrato de un dios mortal. Estudio sobre la filosofía política de Thomas Hobbes*, Anthropos, Barcelona, 2002.
- HOBBS, Thomas, *The English Works of Thomas Hobbes of Malmesbury*, edición de William MOLESWORTH, Scientia Verlag Aalen, Darmstadt, 1966, 11 vols. [1ª ed. Londres, 1841].
- HOBBS, Thomas, *Leviatán*, ed. Carlos MELLIZO, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- HOBBS, Thomas, *De Cive*, ed. Carlos MELLIZO, Alianza Editorial, Madrid, 2000.
- HOBBS, Thomas, *Elementos de derecho natural y político*, ed. Dalmacio NEGRO PAVÓN, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- HOFFMANN, Stanley, *Duties Beyond Borders. On the Limits and Possibilities of Ethical International Politics*, Syracuse University Press, Nueva York, 1981.
- KAGAN, Robert, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, Madrid, 2003.
- LECHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y Política*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1990.
- MACPHERSON, Crawford B., *La teoría política del individualismo posesivo: de Hobbes a Locke*, Fontanella, Barcelona, 1970.
- MALCOLM, Noel, *Aspects on Hobbes*, Oxford University Press, Oxford, 2002.
- MALCOLM, Noel, *Reason of State, Propaganda, and the Thirty Years' War. An Unknow Translation by Thomas Hobbes*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- MALNES, Raino, *The Hobbesian Theory of International Conflict*, Scandinavian University Press, Oslo, 1993.
- MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, ed. Miguel Á. GRANADA, Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- NAASS, Richard N., *The Opportunity: America's Moment to Alter History's Course*, PublicAffairs, Nueva York, 2006.
- NARDIN, Terry y MAPEL, David R. (eds.), *Traditions of International Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992.
- NAVARI, Cornelia, "Hobbes and 'Hobbesian Tradition' in International Thought", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 11, nº 3, 1982, ps. 203-222.
- NYE, Joseph S., *La paradoja del poder norteamericano*, Taurus, Madrid, 2003.
- OMAND, David, *Securing the State*, Hurst & Company, Londres, 2010.
- PALACIO, Ana, "Nuestra seguridad", *El País*, martes 8 de marzo de 2005.
- PLATÓN, *Las leyes*, ed. José Manuel PABÓN y Manuel FERNÁNDEZ-GALIANO, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1989.
- RUNCIMAN, David, "A Bear Armed with a Gun", *London Review of Books*, jueves 3 de abril

de 2003.

SCHMITT, Carl, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del «Jus publicum europaeum»*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1979.

SCHMITTER, Philippe C., «La Comunidad Europea como forma emergente de dominación política», en BENEDICTO, Jorge y REINARES, Fernando (eds.), *Las transformaciones de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, ps. 158- 200.

SLOMP, Gabriella, *Thomas Hobbes and the Political Philosophy of Glory*, Macmillan, Londres, 2000.

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, ed. Luis M. MACÍA APARICIO, Akal, Madrid, 1989.

TUCK, Richard, *The Rights of War and Peace. Political Thought and the International Order from Grotius to Kant*, Oxford University Press, Nueva York, 1999.

ULLMAN, Richard H., "Redefining Security", en *International Security*, vol. 8, nº1, 1983, p. 129-153.

VINCENT, R. John, "The Hobbesian Tradition in Twentieth Century International Thought", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, 1981, ps. 91-101.

WALZER, Michael, *Just and Unjust Wars*, Basic Books, Nueva York, 1977.

ZAGORIN, Perez, *Hobbes and the Law of Nature*, Princeton University Press, Princeton, 2009.

# R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S

---



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica  
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)  
Universidad Autónoma de Madrid, España  
[www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)  
ISSN 1699 - 3950